

San Jerónimo, presbítero y doctor de la Iglesia

Blanco / MR p. 803 [834] / Lecc. II p. 844

San Jerónimo pasó temporadas en Roma, sirviendo como secretario del Papa Dámaso, y dedicó los últimos 35 años de su vida cerca de la cueva de Belén, donde nació Jesús. Entre penitencias y oración, se entregó al estudio de la Biblia, que tradujo al latín y comentó (340-420).

REFLEXIÓN del Evangelio:

Inicia ahora una nueva sección del evangelio de san Lucas, el «gran viaje» que concluirá en Jerusalén con la muerte de Jesús. Desde ahora se perfila la realización de los designios divinos. Jesús abandona Galilea decidido y muestra, en contraste con algunos de los suyos, una generosa tolerancia hacia los samaritanos que lo rechazan.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 1, 2-3

Dichoso el hombre que medita la ley del Señor, de día y de noche; dará fruto a su tiempo.

Ir al Rito inicial**ORACIÓN COLECTA**

Dios nuestro, que diste a san Jerónimo, presbítero, un suave y vivo afecto por la Sagrada Escritura, concede que tu pueblo se alimente de tu palabra con mayor abundancia y encuentre en ella la fuente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Vendrán numerosos pueblos a buscar al Señor en Jerusalén]

Del libro del profeta Zacarías 8, 20-23

Esto dice el Señor de los ejércitos: “Vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades. Y los habitantes de una ciudad irán a ver a los de la otra y les dirán: «Vayamos a orar ante el

Señor y a implorar la ayuda del Señor de los ejércitos». «Yo también voy». Y vendrán numerosos pueblos y naciones poderosas a orar ante el Señor Dios en Jerusalén y a implorar su protección”.

“En aquellos días, diez hombres de cada lengua extranjera tomarán por el borde del manto a un judío y le dirán: «Queremos ir contigo, pues hemos oído decir que Dios está con ustedes»”. **Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.***

SALMO RESPONSORIAL del salmo 86

R. Dios está con nosotros.

Jerusalén gloriosa, el Señor ha puesto en ti su templo. Tú eres más querida para Dios que todos los santuarios de Israel.

R. Dios está con nosotros.

De ti, Jerusalén, ciudad del Señor, se dirán maravillas. Egipto y Babilonia adorarán al Señor; los filisteos, con Tiro y Etiopía, serán como tus hijos.

R. Dios está con nosotros.

Y de ti, Jerusalén, afirmarán: “Todos los pueblos han nacido en ti y el Altísimo es tu fortaleza”.

R. Dios está con nosotros.

El Señor registrará en el libro de la vida a cada pueblo, convertido en ciudadano tuyo; y todos los pueblos te cantarán, bailando: “Tú eres la fuente de nuestra salvación”.

R. Dios está con nosotros.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mc 10, 45

R. Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir y a dar su vida por la salvación de todos. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Jesús tomó la firme determinación de ir a Jerusalén]

Del santo Evangelio según san Lucas 9, 51-56

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando ya se acercaba el tiempo en que tenía que salir de este mundo, Jesús tomó la firme determinación de emprender el viaje a Jerusalén. Envío mensajeros por delante y ellos fueron a una aldea de Samaria para conseguirle alojamiento; pero los samaritanos no quisieron recibirlo, porque supieron que iba a Jerusalén. Ante esta negativa, sus discípulos Santiago y Juan le dijeron: “Señor, ¿quieres que hagamos bajar fuego del cielo para que acabe con ellos?”

Pero Jesús se volvió hacia ellos y los reprendió. Después se fueron a otra aldea. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Ir a la presentación de las ofrendas

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, que, meditando tu palabra, a ejemplo de san Jerónimo, te ofrezcamos con mayor fervor el sacrificio de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Volver atrás

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jer 15, 16

Siempre que oí tus palabras, Señor, las acepté con gusto; tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón.

Volver atrás

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que los sagrados dones que acabamos de recibir en la celebración gozosa de san Jerónimo inflamen los corazones de tus fieles, para que, atentos a la enseñanza de la Sagrada Escritura, conozcamos lo que debemos seguir y, siguiéndolo, lleguemos a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.